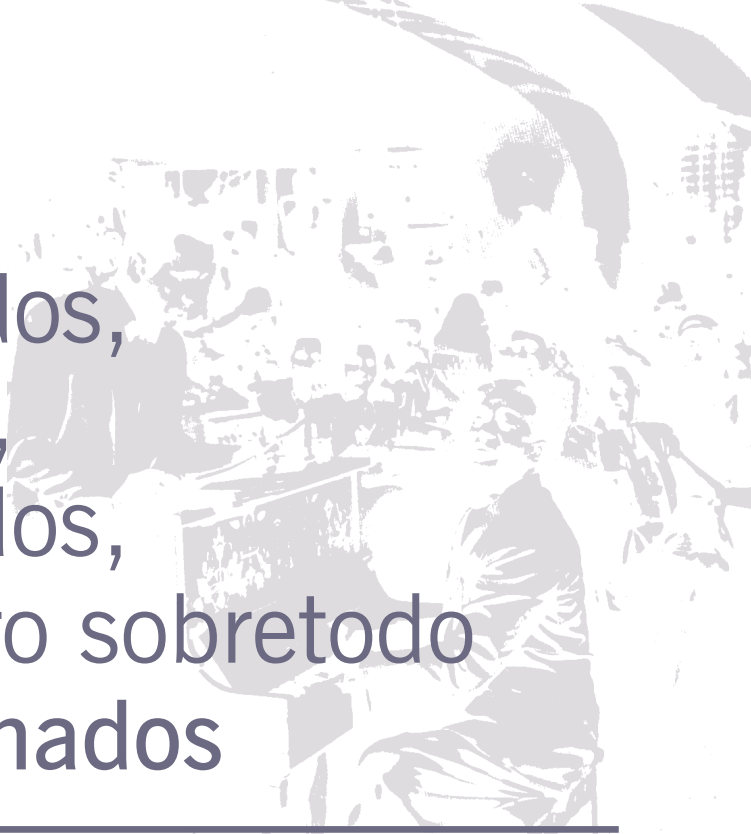




## Pintados, leídos, filmados, pero sobretudo imaginados



Existen algunas excepciones, pero con el tiempo los cafés han perdido su estatus de lugar de ingenio dialogado, de reflexión compartida o a veces nada compartida porque sólo se imponía una voz, de aguda o grosera maledicencia, de proclamas y conspiraciones... Diría que se ha acabado la ocupación de los cafés tipo *"la Colmena"*. Incluso diría que hasta parece que los pedantes han desaparecido de los cafés, que también se han perdido como lugares de escritura.

Suerte tenemos de las pinturas de muchos artistas que seducidos por los ambientes y personajes de centenares de cafés de alrededor del mundo han dejado en sus cuadros una visión, más o menos acertada, de lo que eran aquellos encuentros.

Al observar las pinturas alusivas a las tertulias literarias o aquellas que muestran un grupo reunido alrededor de una mesa, como la ya célebre *Coin de Table*, donde *Fantint-Latour* reunió a varios simbolistas entre ellos a *Verlaine* y *Rimbaud*, es posible desear entrar dentro de la tela con el objetivo de ocupar un lugar discreto desde el cual poder escuchar la conversación, aun con el peligro de ser alcanzado por el sarcasmo de cualquiera de los contertulios. ¿No les gustaría entrar en el túnel del tiempo para asistir a una de las tertulias que, en el café parisino *Procope*, reunía a la plana mayor de los enciclopedistas, de *Diderot* a *D'Alembert*, pasando por *Voltaire* y *Rousseau*? ¿O acercarse al café Royal de Londres para encontrarse con Ver-

laine y *Rimbaud* o durante las diversas épocas que corresponden a la presencia de parroquianos como *Dickens*, *Yeats*, *Conan Doyle*, *Oscar Wilde* y *Bernard Shaw*?. No estaría mal, tampoco, conformarse en ser un invitado de piedra de las antiguas tertulias del madrileño *café Gijón*, el barcelonés *Els Quatre Gats* o el granadino *Suizo* —un lugar lorquiano—, que se han diluido, han desaparecido o son difícilmente recuperables...

Retengo en la retina la imagen de otros memorables cuadros de cafés, donde se apoyan en la mesa, por ejemplo, unas lánguidas figuras picasianas, donde

*Cézanne* —en otra ocasión también observador de los jugadores de cartas— muestra una mujer con una sobriedad geométrica; donde *Juan Gris* reduce, con bistori cubista, a una naturaleza muerta los objetos presentes en el espacio; donde los expresionistas convierten el dibujo o el pincel en exploradores de la soledad, del desgarramiento y el dolor de vivir; donde *Edward Hopper* muestra unos noctámbulos aferrados a la hiperrealista última copa. Pero también retengo la alegría de vivir que se afirma en el movimiento del *Molino de la Galette*, donde *Pierre-August Renoir*, mucho más íntimo, apunta la mirada soñadora y ociosa



de una mujer que ha bebido una taza de café (**El final de la comida**), u otro en el que unas jóvenes parecen tener la mirada más incisiva, sin que tampoco no sepamos dónde miran (**El café**), y todavía más decididamente en aquellas pinturas en que **Toulouse-Lautrec** quiso atrapar el ritmo frenético, el remolino de sensualidad y de colores vigorosos de los cabarets y cafés cantantes.

Pintaron también cafés de este tipo **Ricard Canals** y **José Gutiérrez Solana**, el mismo artista que dejó constancia en un conocido cuadro de la tertulia literaria del madrileño **café Pombo**, donde destaca la figura de **Ramón Gómez de la Serna** quien, de pie, se dirige a los asistentes.

Haya o no plasmación en imágenes –en todo caso, acostumbran a haber referencias escritas- la sólo imaginación de estos lugares y de su intensa actividad nos remite. a momentos excepcionales del arte y del pensamiento de los cuales, en cierto modo, somos herederos.



*Extracto del texto de Imma Merino titulado "Pintados, Leídos, Filmados, pero sobretudo imaginados" incluido en el catálogo de la exposición "El Cafè Vila". Museo de Arte de Gerona*